LAS NOCHES

I

El sol desde el cielo sus pálidos rayos
Agira tranquilos, y puros vislumbran,
Sus luces doradas escasas alumbran,
Su disco esplendente, se esconde en el mar
La tarde agoniza, el ciento se mueve,
Las hojas se empujan, soplando la brisa,
La luz que se extingue, muriendo indecisa,
Fantástica huella nos deja al marchar.
Las sombras avanzan por el horizonte,
Tachonan el cielo tan bello y tan puro,
Y en medio de aquellas si todo está oscuro
Brillante aparece rojizo arrebol.
Hermosas montañas construye en los aires
El aura ligera que sopla sencilla,
Y franjas diversas la luz amarilla
Dibuja muy debil del pálido sol.
Tranquila es la noche de la primavera,
Renace y despierta la tierra dormida,
Y se alza potente gozando más vida,
Disuelve la capa de nieve fatal.
Y en vez del terrible mortífero viento
Que de monte en monte silbando soplaba,
La brisa más suave de aromas llenaba
La obra sublime de Dios inmortal.
¡Cuán grato es el paso oir de las aves

Que vienen risueñas de tierras lejanas,
¡Cuán dulce el acento, las hojas cercanas
Que al canto parecen sus copas doblar!...
De los insectillos el leve zumbido
Que suaves pasando sus alas agitan,
Y de las cascadas que se precipitan
La espuma ligera que suele dejar.
Y todo se muestra risueño y contento,
Bellísimo es todo, y tiene su encanto,
Las flores, la brisa, el tímido canto,
El cielo más puro semeja lucir.
Y es que la natura revive animosa,
Las vegas, las aves que cantan á solas,
Los mares hirvientes estrellan las olas
Y todo de nuevo comienza a vivir.

II

Más bella es la noche del cálido estío
Durmiendo en silencio la tierra callada,
Quietud que interrumpe fugaz llamarada,
Un rayo brillante lejano estalló.
Y en el firmamento doradas estrellas
Más puras relucen con vivos reflejos,
Del fúlgido astro, que hundiéndose lejos
Sus hebras lucientes hermosas dejó.
El eco que viene del monte sombrío
Cubiertos de sombras que agrandan sus lados,
El humo ligero de bellos collados
Subiendo en penachos del aire al través.
Las aves nocturnas, volando agrupadas
Del suelo los varios distintos rumores,
Los gratos perfumes de todas las flores
Y la espuma de un río que llega á los pies.
Los mares profundos pacíficos yacen,
Levantan muy débil rumor sosegado,
Y el ruido de un barco que lento ha avanzado
Al soplo del viento que corre á favor,

Las luces diversas de buques veleros
Animan los mares en noche serena,
y llega vibrante de ronca sirena
El grito que sale del férreo vapor.
La luna tan pura cual lámpara linda,
Rodean sus bordes las nubes ya rojas,
Y quiebran sus rayos las límpidas hojas
Que en árbol parecen suspensas estar.
Sus puros destellos que brotan fecundos
Traspasan las ramas de encinas preciosas,
Inundan los bosques con luces verdosas
Y su imagen brillante refleja en la mar.
Las calles sombrías sin nadie que pase
Calladas y ocultas la luna ilumina
La copa de un árbol que leve se inclina
El grave silencio principia á turbar.
Y de entre cristales los tímidos rayos
Desde una ventana escasos traspasan,
Y al fin de la calle las horas que pasan
Reloj de una torre empieza á contar.

III

La noche en otoño, más lúgabre y triste,
Las hojas que caen el viento las lleva,
Y lento crujido de ramas se eleva
Al ser arrancadas por el huracán.
Los campos amenos sin flores ni plantas,
Las hojas ya secas, el árbol desnudo,
Los valles sombríos, el pájaro mudo,
Volando las aves ¿por qué ya se van?
La luna sencilla, envuelta entre nubes,
Con pálidos rayos avanza tranquila,
Y luz macilenta su blanca pupila
Refleja en la tierra pausada al salir.
Y densos vapores la atmósfera bañan
Ligero rocío las plantas gotean,
¡A la luz difusa las tumbas clarean

Y todo parece que se va á morír....!
¡Cuán triste es de invierno! la noche callada,
Ya caen flotantes los copos de nieve,
Ninguno en el mundo se agita ni mueve,
Parece á la tierra el aire faltar.
Batiendo sus alas los pájaros huyen,
Lánguida belleza los montes ofrecen,
Y desde la altura los astros parecen
La fúnebre vista con luces velar....
Los mares bravíos las costas azotan,
Las olas se encrespan y estrellan rugiendo,
El debil navío su vela extendiendo
Audaz desafía la gran tempestad.
Y envuelto entre sombras y nubes espesas
Lejano descubren un faro brillante,
¡Si el buque zozobra, su luz oscilante
La tumba ilumine de la inmensidad!
A veces el aire arrecia violento
Y tiemblan ventanas á su sacudida,
La lluvia en fugaces torrentes caída
Aumenta el revuelto veloz huracán.
Entonces la vista se eleva al espacio
Deslumbra los ojos un rayo tremendo,
Y del agua y el viento la fuerza creciendo
Los blancos cristales azotandovan.

. . . . . .

Alegre es el día, risueño y hermoso,
En la esfera brillan los astros lucientes,
Las aguas murmuran, susurran las fuentes
Y todo en el cielo reluce á la par.
¡Mas muda es la noche, callada y oscura
La tierra en silencio reposa sombría,
Y como es la noche más triste que el día,
También es en ella más triste el pensar...!

MANUEL MUNOA